

Pereira, la madurez

Antonio Valencia

Antonio Pereira escribe, con vocación y fruto, poesía y prosa narrativa, y su obra se va granando de forma meditada y despaciosa, un tanto alejado del ritmo vivo de producción del escritor profesional de una novela por año o poco menos. Pereira ha escrito, tras su libro de cuentos «Una ventana a la carretera», que ganó el premio Leopoldo Alas, dos novelas: «Un sitio para Soledad» (1969) y «La costa de los fuegos fatuos» (1973), con anterioridad a «País de los Losadas», que acaba de publicar y que nos parece la más centrada e intensa de todas, no sólo por la peripecia humana que describe en dos generaciones enlazadas por sus miembros solitarios, sino por su enraizamiento con la crónica general de los sucesos y sobre todo por la inserción del conjunto en el paisaje de una comarca ceñida y viva en su carácter rural del noroeste español, donde el componente gallego comienza a insertarse en el Bierzo leonés, región de naturaleza del autor.

Los Losadas son una vieja familia allí enraizada, en la que se unen el intelectual opositor de los años treinta, al filo de la guerra civil, cuyas ideas le llevan a la huida al monte y de allí al exilio, y el sobrino, en el que, bastantes lustros después, se adivina otro tipo de intelectualidad desde sus estudios en Tubinga, que por algunos leves datos sueltos se adivinan insertos en un tipo de espiritualidad seglar. La muerte del primero, después de no pocos años de haberse reintegrado a su patria, llevan al segundo, su pariente y heredero, a asumir en bastante medida la personalidad, la huella y los recuerdos de su pariente, cuya vida describe, incluso en su época de «maquisard» o más bien de huido, de los primeros tiempos de la guerra. Al final, la fidelidad y la fatalidad de la sucesión le llevan a un oscuro y violento episodio en que pasado y el presente se entremezclan y se interpenetran.

Todo ello compone una nove muy hecha y compuesta de manera que ninguno de los elementos falle en su proporción ni en presencia en la historia. Hay en la de cada uno de ellos una especie de discreción para no detonar en el flujo del conjunto, manifestándose con alusiones leves, incluso con alusiones muy precisas y matizadas, de forma que sólo lo principal se manifieste de un cuadro rico y vario de componentes, sin ninguna especie de aparatosidad de estilo ni de contenido. Con todo, la novela está muy bien escrita, con un idioma no sólo sutil, sino cuidado y grato, que ciñe como un guante los acontecimientos que matizan la sucesión (que en

la novela es alternancia de dos tipos discretos de señorío campesino, comarcal, ejercido desde alguna altura y ejemplaridad intelectual. Dos tipos diversos y complementarios, muy de su tiempo cada uno y uno y otro en algún caso como sobrepasados por los acontecimientos.

Nos atreveríamos a decir que hay en «País de los Losadas» no sólo una buena y cuidada novela sino una narración más compleja y honda de lo que una primera lectura -que se hace tan fácil, por lo demás- puede hacer parecer. Creemos que ello se debe una composición y fluencia bien meditadas y a la condición escritor de Antonio Pereira, que nos ha acostumbrado a producir su obra madura, sin acuciarse en su creación sino cuando ésta ha elegido pausadamente sus mejores caminos. Así su producción, si no es amplia, resulta segura, por lo que «País de los Losadas» representa, más abocada a cualquier empresa del género.